

AVISOS SALUDABLES

À LAS DONCELLAS¹.

Muy amada hermana en Jesucristo ; parece que nuestros tiempos son los destinados para dar cumplimiento á lo que dejó escrito san Juan en el cap. xii del Apocalipsis. Pues apenas nuestra buena madre la Iglesia santa nos ha dado á luz en el parto del santo Bautismo, el dragon infernal ya nos quiere devorar ; él está irritadísimo contra la madre y contra los hijos que observan los preceptos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo ; de suerte que les ha declarado la mas cruel y sangrienta guerra. El mundo entero está puesto en tales términos, que se puede decir que todo está en malignidad ; y todo lo que hay en él, es concupiscencia de la carne ó amor á los deleites carnales, amor á las riquezas, y amor á los honores, lo que no es del Padre celestial, si-

¹ No extrañe el lector al leer estos Avisos á las Doncellas si halla algunas cosas que ya están dichas en los Avisos á las Casadas, mayormente donde trata de las obligaciones que tiene una casada para con Dios. Como estos libritos andaban enteramente separados, y lo que en aquel se dice cuadra del mismo modo á la soltera que á la casada ; por esto se puso lo mismo ; y así las casadas madres enseñen á sus hijas lo que ellas ya saben por sí mismas, sin ser menester aprender de nuevo sobre el particular para ser buenas maestras de sus hijas.

no del mundo ; por tanto , hermana mia , ya ves cuán malos son nuestros dias , y cuán necesario es ir con cautela . No quieras amar ni agradar al mundo , ni á las cosas que hay en él , porque si alguno quiere amar al mundo , ya no puede amar á Dios , pues escrito está , que ninguno puede servir á dos señores . A mas , acuérdate de la solemne renuncia que hicistes en el santo Bautismo , en la presencia de Dios y de los Angeles , diciendo que renunciabas á Satanás y á todas sus obras y pompas ; así pues , hermana mia , cumple la palabra que has dado , huye del demonio y de sus secuaces y maniobras ; sigue de veras á Jesucristo y á la Virgen santísima , practicando las virtudes cristianas ; y á este fin , atiende que voy á darte los siguientes avisos :

1.º Haz todos los dias los ejercicios de mañana y noche , que hallarás al fin del tomo ; ya ves que son muy breves , por lo que nunca jamás los omitirás .

2.º Recibe los santos sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía cada ocho ó quince dias , ó á lo menos cada mes .

3.º No dejes de hacer todos los dias media hora ó un cuarto de hora de oracion mental ; y si las ocupaciones no te permiten estar recogida en la iglesia ó en tu cuarto , hazla durante tus quehaceres ; valiéndote á este fin de algun librito , como *Villacastin* , *Camino del cielo* , ó de los *Misterios del Rosario* , de los *Novísimos* , ó de las oraciones del *Padre nuestro* y *Ave María* , etc .

4.º Lee ú oye leer todos los dias , ó á lo menos en los domingos , algun capítulo de la *Introduccion á la vida devota* , por san Francisco de Sa-

les , y en las festividades de María santísima , el *Anuario de María* , así como en las fiestas de los Santos sus vidas , y aprenderás de ellos á practicar la virtud .

5.º Te conviene muchísimo la paciencia , porque en este mundo hay mucho que sufrir , no solo de parte de las personas y genios , sino tambien por los quehaceres y tiempos : cuando te sientas incomodada , no hables ; porque tus palabras serian dictadas por la pasion y no por la razon , de las que tendrias despues que arrepentirte . Levanta tu corazon á Jesucristo , á la Virgen santísima y á los Santos , é imita sus virtudes , especialmente la paciencia . Piensa en el cielo que te espera , si sufres ; y en el infierno preparado , si pecas . ¡ Oh , si lo haces así cómo evitarás aquellas maldiciones , execraciones , obscenidades y otras palabras indignas de una lengua cristiana ! No seas como aquellas mujeres que , cuando todo les viene á medida de su gusto , son apacibles , pareciendo la misma mansedumbre : mas si en algo son contrariadas , ó no les sucede todo como ellas quieren , centellean sus ojos , su boca echa rayos que matan , y todos sus actos son mas de una furia que de una persona . Estas se parecen al pedernal , fresco mientras no se le toca , pero apenas le hiere el eslabon , cuando por todas partes despide centellas de fuego . Tales mujeres podrán ser llamadas cristianas ; pero con sus obras niegan este honroso título , puesto que cristiana quiere decir imitadora ó discípula de Cristo , quien nos enseña con palabras y con obras á ser mansos y humildes de corazon . Mas bien que cristianas se las deberá llamar avispas que pican , ser-

pientes y raza de víboras que muerden, destinadas por eso al fuego eterno, en virtud de aquellas palabras de Cristo, segun san Mateo, cuando dijo: *Serpientes y raza de víboras, ¿cómo escaparéis de la condenacion ó de la ira de Dios que os amenaza?*

A las mujeres que hablan mal, no solo las castiga Dios despues de la muerte con las llamas del infierno, sino tambien á veces ya en este mundo. Hé aquí un caso que á mí me sucedió en cierta poblacion de Cataluña. Oyendo al pasar por una calle á una mujer que hablaba mal, la reprendí, y contúvose á mi presencia, pero despues iba continuando en sus reniegos, cuando Dios tomó de su cuenta el corregirla: la castigó tan severamente, que hinchándosele la lengua no le cabia en la boca. Esto iba acompañado de una convulsion y respiracion tan cansada, que amenazaba su vida luego. Me llaman á mí mismo para confesarla; pero ¡ay que no pudo articular palabra alguna, ni dió la mas pequeña señal de dolor! Otro caso me ha sucedido tambien: Instado, y con súplicas, he ido á una casa para confesar á un hombre que tenia el vicio de maldecir, de renegar y de decir cosas deshonestas, y he presenciado el castigo de Dios hallándole sin el uso de la lengua, enteramente mudo; y hé aquí el que antes en los corrillos todo era hablar obscenidades, reir y meter broma, despues lleno de confusion y de vergüenza se está retirado en su casa, no haciendo mas que llorar. ¡Oh justos juicios de Dios!

6.º Procura mortificar los sentidos, especialmente la vista, á imitacion de la Virgen santísi-

ma, cuya compostura era tanta, que convertía á las mujeres mas disolutas. Léese en la historia, que cuando fué á visitar á su prima santa Isabel, una mujer deshonesto de aquel país dijo con liviandad y curiosidad: ¿quién será esta forastera que viene tan á lo santo y recatada? y con aquel espíritu de curiosidad propio de las mujeres, dió algunos pasos para ver el rostro y traje de la recién llegada; mas apenas lo hubo conseguido, cuando su corazon quedó enteramente trocado, y dejó las modas y vanidades, y con ellas la mala vida. ¡Qué modestia la de María! ¡qué castidad!... La mejor señal de la castidad es la guarda de los ojos, dice el Padre san Bernardo. Aquella mujer que gusta de ver y de ser vista, no será casta. Buen ejemplo tenemos de esta verdad en Dina, hija del patriarca Jacob, jóven de diez y seis años, la que habiendo tenido la curiosidad de ir á ver las hijas de Canaan, partió de su casa vírgen y volvió á ella deshonorada, siguiéndose de aquí un sinnúmero de desgracias. A toda clase de gente, dice san Ambrosio, debe servir esta instruccion, pero especialmente á las vírgenes, las cuales deben estar retiradas, y deben abstenerse no solo de ver, sino tambien de ser vistas.

7.º Guárdate de los espectáculos, comedias, saraos, bailes y reuniones nocturnas. Tertuliano, para manifestar los enredos de solos los espectáculos, empleó un libro entero; ¡oh, qué cosas dice de ellos! Me acuerdo que entre otras cosas dice: que en cierta ocasion, habiendo ido una mujer á los espectáculos, quedó poseida del demonio: al exorcizarla, dijo el maligno espíri-

tu: *In meo eam inveni.* ¿Por qué me exorcizas y me castigas? si yo he entrado en el cuerpo de esta mujer, es porque la he encontrado en terreno y lugar mio.

¡Comedias!... ¡oh! qué cosas dicen de ellas san Juan Crisóstomo, san Agustin, san Cipriano! Escuela de la lascivia, las llaman; magisterio de la torpeza, universidad de los vicios, fuente de todos los males, peste de la república, oprobio del Cristianismo y una apostasia de la profesion que el cristiano hizo en el santo Bautismo. Pero dejemos las autoridades, y examinémoslo con la razon natural. ¿Cuál es el objeto material ó la materia acerca de la que versan la mayor parte de las comedias del dia? ¿No es una verdad clásica, que en muchísimas de ellas, si no en casi todas, se representan con la mayor viveza enamoramientos, sollicitaciones lascivas, violencias; celos, traiciones, adulterios, desafíos, suicidios y otras mil cosas á cual mas provocativas? ¿Y cómo están compuestas, y de qué modo se ponen en escena estas tan delicadas y provocativas materias? ¡Ah! todo se reduce á mentiras, adulaciones, caricias, desdenes, truhanerías, palabras disfrazadas, canciones profanas, alocuciones deshonestas, sales picantes, agudezas, movimientos y saltos extraordinarios, gestos indecentes é indignos, no diré de gente de honor, sino hasta de gente soez y de haraganes, especialmente en los sainetes y en los bailes. Allí se extingue el fervor de la devocion; se pierde el horror al vicio y el santo temor de Dios: se dispone el alma para caer en el lazo del demonio, y se abren de par en par las puertas del infierno.

¡Oh si pudiera yo decirte los peligros que hay y los pecados que se cometen en ellas, tanto por parte de los concurrentes como de los representantes! ¡Ah! mezclados hombres y mujeres, estos y estas jóvenes por lo regular, sin mucho recato, entre los encantos de la música y con la licencia que se permiten muchos de los que concurren á estas reuniones, ¡cuántas delectaciones morosas! ¡cuántos deseos impúdicos! ¡cuántos torpes amoríos! ¡cuántos amancebamientos! ¡cuántos adulterios! ¡cuántos!... ¡ay!... Por esto dice san Cipriano, que los teatros son una invencion del infierno, para frustrar la pasion de Jesús y los dolores y merecimientos de María. Y lo peor que hay en esta maldita invencion, es que, para engañar con mas seguridad á los incautos, se transforma el diablo en ángel de luz, con el pretexto de que sus ganancias serán para el hospital, para casas de beneficencia, etc., y lo que es mas aun, con el pretexto de representar comedias de Santos, profanando sus historias con los sainetes y enredos. ¡Maldita caridad que viene de manos del demonio, á costa de tantas almas que se le sacrifican!

8.º Y ¿qué te diré de los bailes y saraos? Te diré, que dichosa la mujer que jamás ha bailado; porque los bailes están en oposicion con el espíritu de Jesucristo y de la Iglesia. Cristo prohibe las palabras ociosas, y manda la penitencia: en el Bautismo se renunció al demonio, á sus pompas y obras: ¿y qué son los bailes sino obras del diablo? ¿Y en los bailes son pocas las palabras y obras no solo ociosas sino criminales? ¡Oh si lo supieras como yo lo sé!... ¡qué vanidad y á ve-

ces qué indecencia en los vestidos!... Te diré mas, en tanto nos salvarémos, en cuanto nos conformemos con Jesús y María, y en verdad que nunca he leído que fuesen á bailes. Pero ¿cómo habian de bailar Jesús y María, siendo los bailes, segun san Juan Crisóstomo, una invencion del demonio para coger almas para el infierno? San Efren dice, que los bailes son tinieblas de los hombres, perdicion de las mujeres, tristeza de los Angeles y alegría de los demonios. San Agustin no repara en afirmar, que los cristianos que van al baile, no saldrán de él cristianos sino gentiles; y que menor mal harian los hombres si trabajasen en las fiestas, y las mujeres hilasen, que bailando como hacen en ellas. Dice san Gregorio Nazianceno, que las fiestas en que se baila, son como si fuesen apestadas. El bailar en ellas es tratar á Jesús, á la Virgen María, y al Santo ó Santa que se pretende honrar, como á Júpiter, á Venus, á Baco, etc.; pues así honraban los gentiles á sus deidades.

La España habia estado mucho tiempo sin bailes, y los moros los restablecieron, como enemigos capitales de la Religion: y ¿sabes, hermana mia; por qué hay ahora tanto acaloramiento por los bailes, que no hay domingo ni fiesta, por pequeña que sea, en que no haya baile? Todo viene del demonio, que pone en movimiento á sus secuaces, que son los herejes y los viciosos. Yo sé de una junta de herejes, que entre los planes que adoptaron para acabar con el Catolicismo, y quitar en cuanto fuere posible las funciones de la Iglesia, fue uno el de sustituir en ellas comedias y bailes, y si pudiesen ser nocturnas me-

jor, porque son mas á propósito para desmoralizar. ¡Oh qué de monstruosidades se siguen de aquí! Aristóteles pregunta, ¿cuál sea la causa de que en el Africa haya tantos mónstruos? Y responde, la escasez de agua: como hay por consiguiente pocos lugares para abrevar, de ahí resulta, que reuniéndose y viéndose en aquellos abrevaderos animales de todas clases, arden en celos y se juntan; originándose de esto tantos mónstruos. Hagamos ahora la aplicacion, y preguntemos: ¿sabes por qué en España hay en el día tantos mónstruos de pecados? De gran parte de ellos hallarémos el origen en estas reuniones. Y ¿cómo puede menos? ¿no se hallan en ellas reunidos los jóvenes de ambos sexos, vestidos lujosamente y á veces con poca decencia y de un modo provocativo? La libertad y el desahogo del baile ¿no autoriza la familiaridad? ¿no es ahí donde se mira de hito en hito, y en donde se dicen palabras atrevidas, y en donde se hacen acciones escandalosas, y en donde?... ¡Ay! carísima hermana, ¡y qué de delectaciones morosas, qué de deseos, qué de actos despues!... ¡cuántas fornicaciones, cuántos adulterios, y cuántos horribles mónstruos que infestan y desolan la tierra!

Créeme, hermana, huye de los bailes como de cosa peligrosa, y sabe lo que dice san Francisco de Sales, que compara los bailes á los hongos, de los que dicen los médicos que los mejores no valen nada. Si en alguna ocasion, que no pudieses excusar, te vieses precisada de ir al baile, procura que sea con modestia, con dignidad y

con buena intencion, poco y pocas veces; porque de otra suerte corres peligro. Despues de haber comido hongos, dicen que se ha de beber un poco de vino generoso; y el Santo dice, que despues de los bailes se han de hacer algunas consideraciones: por ejemplo, y sea la 1.^a: Piensa que Nuestro Señor, la Virgen santísima, los Santos y los Angeles te han visto en el baile: ¡oh! y qué lástima han tenido de tí, viendo tu corazon embebido en tal situacion, y atenta á tan grande necesidad! 2.^a Que personas espirituales en la misma hora estaban delante de Dios cantando sus alabanzas y contemplando su hermosura. ¡Oh! ¡cuánto mejor y más dichosamente fue empleado su tiempo que el tuyo! 3.^a ¡Ay! ¡que mientras tú estabas allí, se te pasó el tiempo, y se acercó la muerte! Mira como se burla de tí y te llama á su danza, en la que los gemidos del dolor serán el violin, y el salto será del tiempo á la eternidad. 4.^a Piensa que al mismo tiempo que tú estabas en el baile, muchas almas ardian en el fuego del infierno por pecados tal vez cometidos en los bailes ó por causa de ellos.

Díme, ¿quisieras te sucediese á tí lo que sucedió á aquellos ingratos hebreos, de quienes se lee en el cap. xxxii del Éxodo, que despues de haber comido y bebido se levantaron á danzar y bailar, y con ello irritaron tanto á Dios que iba á destruir todo su pueblo? Es verdad que Moisés rogó por ellos, y el Señor se aplacó; pero al presenciar el Profeta la ocupacion pésima de los hebreos, lleno de un santo celo, se exclamó: *Si alguno es del Señor, júntese á mí. Y se juntaron á*

el todos los hijos de Levi, y por órden de Moisés fueron degollados en aquel dia veinte y tres mil hombres.

Y ¿hubieras querido hallarte en aquel sarao que se hacia en cierto lugar de Cataluña, en el que estando en lo mas animado del baile, cuando menos lo pensaban, hundióse de repente la casa, y quedaron envueltos en las ruinas no solo los que bailaban, sino tambien los que lo presenciaban; siendo el resultado quedar veinte y siete muertos, y setenta y dos contusos? (Por cierta precision yo habia estado en la casa poco antes del baile y de arruinarse). Díme ¿á dónde irian á parar sus almas así preparadas para morir? *Væ illis!* ¡ay de ellos! Yo mismo he leído con mis propios ojos la série de las partidas en el libro de Obitos de aquella parroquia, en que sucedió la desgracia en la noche del 20 de enero de 1828. Despues de ellas escribió el párroco en el mismo libro las siguientes palabras: *Væ illis qui nec minis, nec verberibus emendantur! ¡Ay de aquellos que ni con amenazas ni azotes se enmiendan!*

9.^o Nuestro Señor ha criado gentes para todos los estados, y en todos ellos vemos personas, que cumpliendo bien con sus obligaciones, se santificaron. Por eso debes pedir al Señor te dé á conocer el camino en que quiere le sigas, ó cuál sea el estado que debes tomar para servirle, si el de virgen ó el de casada; poniéndote á considerar para el acierto en el punto de la muerte, y preguntándote, ¿qué estado hubieras entonces querido escoger? El estado de virgen es el mas amado de Jesús y de su santa Madre: de suerte, que si por ser Madre de Dios hubiese tenido que

dejar el ser virgen, no habria querido aceptar el soberano título de Madre de Dios, siendo así que el ser Madre de Dios era y es una dignidad en cierto modo infinita; ¡tan grande estima tenia de la virginidad esta Señora! El Espíritu Santo dice, que no hay cosa de tanto valor que pueda equivaler á una alma casta. Estas almas puras serán las que mas de cerca seguirán al Cordero sin mancha, esto es, á Jesús. Ellas serán como los Angeles de Dios en el cielo, y mas aun que los Angeles; porque si los Angeles no se casan, ni hacen pecados carnales, no es de admirar, por ser puros espíritus; pero las personas de cuerpo y alma, rodeadas de estímulos y de lazos, si se conservan íntegras, ¿qué elogios y premios no merecerán? ¿Qué elogios no hicieron de esta angelical virtud un san Pablo, un san Cipriano, un san Efren, un san Ambrosio, etc., y qué frutos tan grandes no cogieron de sus sermones? ¡Oh! ¡y qué muchedumbre de Teclas, de Ineses, de Lucías, de Eulalias, de Filomenas, etc., se presentan con el lirio y la palma en la mano estimando mas la virginidad que los esposos mas hermosos y que los patrimonios mas opulentos, y mas aun que la misma vida!

Pero has de advertir que si no te ves con ánimo para guardar castidad, no pecarás si te casas, antes bien harás lo que debes; porque, como dice el apóstol san Pablo, mejor es casarse que quemarse, en este mundo con el fuego de la impureza, y despues en el otro con el del infierno. Mas antes que te cases mira lo que haces, dice el refran: mira si tendrás valor para cumplir con tus obligaciones, las que, te aseguro, no serán po-

cas ni muy ligeras, no solo por parte del marido é hijos, si Dios te los da, sino tambien por parte de los suegros, cuñados y cuñadas; mira que para tener paz y union con tantos genios, las mas veces extraños y del todo opuestos, se necesita mucha virtud y gracia del cielo, la que se debe de continuo pedir á Dios y á la santísima Virgen.

Debes guardarte muy mucho de subir al estado del matrimonio por el camino de los cortejos y tratos largos, que son escalera de muchos pecados y de desgracias. San Bernardo, hablando sobre el particular, dice que el estar un jóven con una jóven, tratarse con frecuencia, mirarse con pasion y no pecar es mayor milagro que resucitar un muerto. San Ligorio añade: que el tratarse solos y á oscuras es pecado mortal, por el peligro en que se han puesto; y dice mas, que aunque no estén solos, si están á oscuras y en trato largo, tambien pecan mortalmente por razon del mismo peligro: yo tengo por cierto, dice el Santo, que de todos los que tienen tratos largos, será mucho si entre ciento se hallan dos ó tres que no pequen, y mucho... ¡Ay infelices y desgraciados los que tienen tratos largos, y mas aquellos aun que en sus tratos y sus juegos de manos, y, y, y... hacen cosas tan indignas que el pudor prohibe nombrar! No les justifica, no, el pretexto de que ya se han dado palabra de casarse. Por mas que con esto miserablemente se engañen á sí mismos ¡ay de ellos! repito, que en sus bodas no asistirán Jesús y María, como en las bodas del Caná, sino el demonio Asmodeo, espíritu de la lujuria: siguiéndose despues mil riñas y contiendas, y mil

infidelidades y adulterios. No causará, no, el Sacramento la gracia que le es propia, y sin ella tampoco cumplirán con perfeccion sus muchas y grandes obligaciones: las cosas todas les irán al revés; rabiarán, renegarán y se maldecirán, comenzando aquí en este mundo el infierno, que despues tendrán que sufrir por toda una eternidad en el otro. Hé aquí á donde van á parar los enamoramientos y los tratos largos: huye, pues, de ellos.

10. Has de huirasimismo de la ociosidad, cual huirias de la presencia de una serpiente; porque ella es la maestra y el origen de toda maldad. La ociosidad de nuestra madre Eva dió ocasion á la serpiente para solicitarla y hacerla caer miserablemente; ¡oh! y ¿á cuántas mujeres les habrá sucedido lo mismo? ¡Cuántas si hubiesen estado ocupadas, no habrian sido tentadas, ni caido en la tentacion, que les han preparado ciertos hombres astutos como la serpiente, y mas maliciosos que los demonios! San Juan Crisóstomo dice que el delito mas comun en que suelen incurrir las mujeres; es la impureza ó la deshonestidad: y la causa que da de ello es, la ociosidad en que muchas de ellas viven. De manera, dice Alápide, que si se quitara la ociosidad, se quitaria la impureza: y en verdad que seria así, porque, segun dice san Jerónimo, la ociosidad es la madre de la impureza; y no habiendo madre, ¿cómo habia de haber hija? Así como el agua por limpia y cristalina que sea, si se deja estar encharcada, luego se llena de insectos y se corrompe, y sus exhalaciones son tan nocivas á las gentes, que aun

fiebres les causan y pestilencia: lo mismo sucederá á una mujer; mientras esté ocupada en los quehaceres de la casa, se conservará limpia y casta, utilísima para todos los menesteres de ella, y hasta los de fuera participarán de sus gracias; ella será como el agua de fuente, que cuanto mas oculta está en el seno de la tierra, tanto mas limpia, fresca y útil es. Mas ¡ay de la mujer que no se está en casa, ni se ocupa en los quehaceres domésticos! que como agua súcia se llenará de insectos y de inmundicias de culpas y pecados: en ella rebullirán los viles insectos de las murmuraciones, los vanos amores, los cortejos, las correspondencias con cartas, los regalos, etc. Y la lectura de novelas (si ya no es de libros impíos y deshonestos), los bailes, los saraos, los teatros, las tertulias y paseos, la gastarán el tiempo que la ha dejado libre el tocador, en donde habrá desperdiciado tantos ratos en arreglar sus modas y vanidades. Ya se ve, como todos los dias ha de salir de casa para ver y ser vista, ha de estudiar cómo mudar su figura, ó en el peinado, ó en el vestido, mudándola como los necios, que todos los dias la cambian como la luna. ¿Y cuáles serán los efectos que se seguirán de aquí? ¿cuáles? peores que los del agua encharcada: ella no será útil para los de casa, antes muy nociva; les causará gravísimos daños con sus gastos, omisiones y escándalos, arrastrando al mal con su ejemplo, no solo á ellos, sino aun á los de fuera. ¿Sabes por qué á la casada se la llama tal? Porque su obligacion esencial debe ser estar en casa y bien ocupada. De ahí viene aquel adagio:

que la mujer retirada será la mas bien casada.

Por eso el Espíritu Santo, al hacer la descripción y elogio de la mujer fuerte, habla tantas veces de su continua ocupacion: de que busca lana y lino para trabajar; de que no obstante de ser su esposo de los mas nobles de la ciudad, no desdén ella el menear la rueca y el huso; de que cuida de los criados y domésticos, y con tal esmero, que no puede sufrir que les falte la mas pequeña cosa; de que en todo se porta tan bien, que merece las alabanzas de su esposo, y que sus hijos la idolatren, no precisamente por su hermosura, que esto es cosa vana y perecedera, sino porque es temerosa de Dios, y cumple bien con sus obligaciones. A esta buena y fuerte mujer sin duda se propondria imitar aquella admirable reina de España D.^a Isabel I, que hilaba con la rueca todo el lino que era menester para tejer la tela de que hacia las camisas de su esposo el Sr. D. Fernando V. Y si una reina como esta no se desdénaba de estar así ocupada, ¿querrás tú dispensarte de ello?

11. Otra cautela has de tener, y es que evites las malas compañías y amistades particulares aun de personas de tu sexo y parientas. ¡Ah! si tú supieras como yo los estragos que causa una mala compañía, aunque sea de esta clase... yo te aseguro que no te fiarías de cualquiera. Lo que puedo decirte es, que muchas personas no hubieran sabido lo que era pecado, si no hubiese sido por la fulana ó la zutana compañera suya, que al tiempo de ir á la enseñanza ó á la fábrica, ó estando á solas, ó durmiendo en un mismo aposento

ó en un mismo lecho, ó aderezándose para salir al público, ó cuchicheando en el paseo sobre la tal ó cual, y lo que aun es mas, hablando sobre cosas indiferentes, las enseñó lo que no habian de saber; siguiéndose de aquí despues un número casi infinito de pecados. Yo puedo contarte un caso para tu escarmiento, porque tengo licencia de la persona á quien sucedió; y es un caso terrible de una muchacha, la cual á la edad de cuatro años y pocos meses mas, estando en compañía de otras personas, presenció un escándalo: y fue desde entonces tan mala su vida por espacio de unos veinte años, que le causaba pena el haber de dormir, por no tener mas tiempo para pecar. Escarmienta, pues, en cabeza ajena, y sobre esto quisiera que escarmentaran mas aun aquellos padres que no cuidan de velar sobre sus hijos, ni sobre las compañías que estos toman. Tú lo que debes hacer en la eleccion de amigas, es buscar una que sea temerosa de Dios; y con conversaciones dulces y cristianas enfervorizaos las dos en su santo servicio. Entonces podrás decir que en esta parte eres una doncella feliz, porque has encontrado una amiga fiel, conforme la sentencia del Espíritu Santo que dice: *Bienaventurado el que encuentra un amigo verdadero*. Por consiguiente, hermana, antes de depositar tu amistad ó confianza en manos de alguna persona, has de probar primero, si su espíritu es conforme al espíritu de Dios ó al espíritu del mundo: esto lo conocerás por las obras, que son los frutos por los cuales, segun nos dice Jesucristo, se viene en conocimiento de la bondad del árbol.

12. He reservado para último el mas necesario de los avisos, que es acerca la vanidad é indecencia de los vestidos, abusó que por nuestra desgracia ha llegado á su mayor colmo en estos infelices dias. El apóstol san Pablo quiere que las mujeres vistan con decencia, sin fausto ni vanidad. No hay duda que una doncella que pretende casarse, podrá adornarse un poco mas de lo regular; pero siempre ha de tener sus límites que no debe ni puede traspasar tanto en la parte de su valor, como en la de la honestidad. Si traspasa estos límites, ¡ay qué daños se seguirán! Ella empobrecerá su casa; porque, como dice san Basilio, aunque las riquezas entren en una casa á la manera de un rio caudaloso, bastará para agotarlas el modo caprichoso de vestir de una mujer. ¿Quién mas rico que Salomon? No obstante vióse obligado á imponer gravísimos é insoportables tributos á sus vasallos, por los crecidos gastos que con sus adornos hacian las mujeres de su palacio, y cuenta que no siempre quedan limitados en casa los daños de los vanos adornos; muchas veces salen tambien afuera, porque no se paga al tendero, ni al sastre, ni al zapatero, ni... todos claman, todos murmuran... se pierde el crédito... se empeñan prendas, y por un maldito vestido se vende no pocas veces la mejor de todas que es la prenda de la castidad. ¡Ay! ¡cuántos miles de víctimas ha sacrificado el lujo y el excesivo gasto del vestir!

Añade á esto los alborotos y el trastorno que no pocas veces causa en las familias una mujer, para que se la compre este ó aquel vestido; que cuan-

do no lo tiene, la trae frenética, y despues que lo ha logrado, ó lo arrincona, ó la hace insoportable por su orgullo. Para domarla; seria preciso hacer lo que dice Aristóteles que se hace para domar las yeguas, que seria cortarles la melena, esto es, sus adornos, sus vanidades y tantos mirinaques que cuestan un dineral. Pero ¿quién lo hará? ¡ay Dios! que nadie será capaz; porque dará ella tales bufidos, que nadie la podrá aguantar. Como gustará de ver y ser vista, todo lo sacrificará á su antojo, sin que valgan las graves amonestaciones del padre ni las reprimendas del marido: públicamente ó á hurtadillas ella saldrá de casa para lucir el vestido, y esto aunque sea faltando al cumplimiento de sus mayores obligaciones. Y no lo dudes: porque ya sabes que te digo la pura y maciza verdad. No se parará en las promesas que hizo en el santo Bautismo, diciendo que renunciaba á las pompas y vanidades, ni que haya en esto una como práctica apostasía de la fe. Pero, ¿y qué mucho, si casi puede decirse que se avergüenza de ser cristiana? Ya te he dicho que cristiana quiere decir imitadora de Cristo, y por cierto á Cristo no imita, quien así tan profanamente viste. Vengamos sino á la prueba: mira á Jesús en el pesebre envuelto en pobres pañales, ¡qué modestia en el vestido y despues en toda su vida! Si alguna vez viste púrpura y trae corona, es por desprecio y no por gala. Repara ahora, hermana mia, como las mujeres que lujosamente visten, están en oposicion directa con los vestidos y adornos de Jesús. Ó sino dime, ¿qué conexion hay entre el calzado fino de esas mujeres, con los

duros clavos de los piés de Jesús? ¿qué conformidad entre los anillos de sus manos, y los clavos que horadaron las de Jesús? ¿cuál entre los bucles y peinados, con la corona de espinas? ¿cuál entre el rostro pintado, con la bofetada; entre los brazaletes y escotaduras del vestido, con los ramales de los azotes de Jesús y sus sangrientas espaldas? ¡Ah! una semejanza se ve en ellas, y es con los judíos: sí, con los judíos, con aquellos verdugos que le azolaron; y esta es en lo arremangado de los brazos, cuando instigados del demonio arremetieron al Señor. En la hora de la muerte pareceme oír á Jesús que pregunta al presentarse en su divino tribunal una de estas mujeres: *Cujus est imago hæc et superscriptio?* ¿De quién es imágen esta mujer? Y se le responde: *Dæmonii*. Del demonio. Entonces Jesús dirá: *Reddite, ergo quæ sunt dæmonii dæmonio; et quæ sunt Dei Deo*: que sean entregadas al demonio las mujeres que han traído las modas del demonio; y á Dios las que han imitado la modestia de Jesús y de la Virgen María. Procura, pues, hermana, imitar á la santísima Virgen. Ella era de prosapia real, heredera de los bienes que la dejaron su padres, y no falta quien diga que fue enriquecida también con los dones de los Magos, y sin embargo, era tan parca y modesta en el vestido, que dicen Metafraste y Nicéforo, que en toda su vida no tuvo más que dos túnicas del color natural de la lana, que la cubrían desde el cuello hasta los piés, y un manto decente que le llegaba de la cabeza á las rodillas. El venerable Lopez declamando contra los trajes de muchas mujeres, ¿qué entendimien-

to es este, las decia, querer ir así vestidas imitando mas bien á una comedianta que á la Virgen santísima? Mirad cómo iba ella y cómo andais vosotras... ¿y no os avergonzais?

En el libro VIII, capítulo LVII de las Revelaciones de santa Brigida, se lee, que la Virgen santísima dijo á la Santa: «Absténganse las mujeres «de los vestidos de ostentacion, que por soberbia «y vanidad se han puesto, porque el demonio es «el que las ha sugerido, que despreciando las es- «tumbres antiguas y laudables de la patria, to- «men ese abuso de adornos indecentes en la ca- «beza, en los piés y demás partes del cuerpo, que «no sirven sino para provocar á lujuria, é irritar «á Dios.» El célebre Gelsominio á las mujeres así vestidas las llama discípulas del demonio, y banderas para reclutar almas para el infierno: y san Cipriano, veneno de la castidad y espada contra toda virtud. Tertuliano dice, que son como un puñal para herir las almas; y para la lascivia, cual si fuesen una cátedra de su enseñanza. San Juan Crisóstomo las llama provocadoras de la lujuria, y san Gregorio Nazianceno, anuncios de adúlteros. Seria nunca acabar si quiera decirte todo lo que hay en este particular.

¿Qué castigo, pues, no merecerán? El P. Diego Lainez dice, que son sin número los santos Doctores y Padres antiguos que reprenden este abuso de los vestidos, y le juzgan merecedor del fuego eterno. De modo, añade san Vicente Ferrer, que algunas mujeres, aun de las que el mundo tiene por castas, limosneras y abstinentes, se condenan solo por el profano traje y por la desnudez

escandalosa de su cuerpo. Léese en el libro de *Scala cali*, que una señora virtuosa pidió á Dios nuestro Señor le manifestase qué cosa era la que mas aborrecia en las mujeres. Y dicho esto, abrióse el infierno, y vió en él una mujer en grandes tormentos, que con tristes voces decia: «¡Ay de mí... que yo fui casta en mi cuerpo, y esloy condenada por mis trajes y adornos profanos, por los cuales fui peor que los demonios del infierno, cuyo fuego no daña sino á los malos y condenados; y yo con mis adornos escandalosos hacia mal á los justos y á los santos. Esto es lo que mas aborrece Dios en las mujeres.» Dios nuestro Señor en tanto grado se ofende con estos trajes, que á veces los castiga ya en este mundo. Dicen el P. Mario y el docto Ramirez, que estando una doncella componiendo sus trajes profanos ante su tocador, se aparecieron cuatro demonios, los que agarrándola, la apretaron fuertemente la cabeza, y con sus manos llenas de inmundicia la ensuciaban la cara y el resto de su persona. Al experimentar esto la jóven profana, cayó en tierra como muerta. Reparada despues del espanto, y entrada en sí misma con el desengaño, renunció al mundo y á todas sus vanidades, y acabó sus dias con ejemplarísima vida. Otro tanto sin duda haria aquella otra, de la que dice Siniscalqui, que se le apareció el Señor dentro del espejo en el paso del Ecce Homo, todo llagado y cubierto de sangre, y que le decia: *Mira cómo me pones con tus vanos adornos*. El apostólico Padre Manuel Ortigos dice haberle mostrado la experiencia, que muy aprisa iban muriéndose las que habian sido

fautoras de los trajes escandalosos. Y añade, que reprendida por sus padres una doncella por sus trajes escandalosos y escotaduras indecentes, no habiendo querido corregirse, antes respondido temerariamente: «Si Dios no me quiere así, que me eche donde quiera, pues yo he de hacer mi gusto, y no he de parecer fea;» murió de repente, y despues de enterrada, á la noche siguiente la tierra la arrojó de sí. Considerando si por lo dicho seria indigna de estar con los otros muertos, la llevaron á enterrar á la orilla del mar como si fuera un animal inmundo, y la arena tambien la arrojó; y vióse al momento como los demonios se la llevaron á los infiernos, en donde está en cuerpo y alma ardiendo por toda la eternidad. ¡Qué castigo tan horroroso!

Y cuidado que no solo son castigadas las mujeres que así visten, sino tambien las que cooperan ó ayudan. En la vida de santa Catalina de Sena se refiere, que su hermana casada, llamada Buenaventura, murió de dolores de parto, en castigo de haber vestido á la moda ó con lujo á su hermanita santa Catalina; y porque esta fue algo condescendiente, quedó privada despues de los grandes y extraordinarios beneficios que la hacia el cielo, hasta que reconoció su falta, que fue al cabo de poco tiempo. Toda su vida lloró este pecado, de modo que era la materia cierta que ponía en todas sus confesiones; y se acusaba de ello con tanto dolor, que á veces caía como muerta á los piés de su confesor.

Mas espantoso es aun lo que refiere san Jerónimo, que un Angel hizo saber á Pretextata que

por de pronto se le secarian las manos, para pagar la pena del delito que habia cometido, por haber peinado con esmero y rizado el cabello de la virgen Eustoquia consagrada al Señor; y por último que al cabo de cinco meses moriria. ¿Quién no temerá á la vista de unos castigos como estos?

Y no solo castigos particulares han merecido estos trajes, sino tambien castigos generales. ¿Qué diré de aquel tan grande que experimentó nuestra España por espacio de setecientos años, cuando fue oprimida por los moros y sarracenos? Este fue originado, dice el docto Mariana, por haber visto desde un balcon del real palacio el infeliz rey D. Rodrigo á Florinda, hija del conde don Julian, que estaba en un jardin con el pecho desabrochado. Con este motivo se cometió aquel torpe delito, que fue causa de la perdicion de toda esta católica monarquía, de la misma manera que por semejante motivo se habia perdido el rey David, y venido sobre su reino aquel grande castigo que se refiere en la santa Escritura. El docto Fr. Juan Taulero, viendo el profano uso que introducian las mujeres en Alemania, predijo con espíritu profético los grandes castigos que el Señor enviaria sobre aquella tierra, como efectivamente envió, permitiéndole la herejía de Lutero, que tantos estragos causó en lo espiritual y temporal. Aquí no puedo pasar por alto el castigo horrendo que los trajes y usos profanos acarrearón á la ciudad de Chipre. Léese en el libro VII, capítulo xvi de las Revelaciones de santa Brígida, que la santísima Virgen dijo á la Santa: «Esta ciudad es como la de Gomorra, pues arde en el fue-

«go de la lascivia; por eso si no se enmienda en «sus trajes profanos, que son provocativos á la «torpeza, caerán sus edificios y quedará asolada, «y su estrago será memorable en muchas regiones del mundo, sirviendo su ruina de escarmiento á las naciones.» Así sucedió, por no haberse enmendado. Cogióla el turco, la abrasó, y se llevó cautivas mas de dos mil doncellas, las que á vista de la ciudad hizo quemar vivas en las naves. ¡Qué castigo!... El profeta Isaiás ya amenazaba á la tierra con sequedades, hambres, guerras y otras desgracias á causa de las modas escandalosas. San Bernardino á las mujeres así vestidas las llamaba devotas del demonio, por pecar mortalmente no solo ellas, sino tambien sus padres y maridos que tales trajes permiten. ¿Qué significa el traer el sobrecodo arremangado? ¿será el lugar por donde las ata el demonio, como los ministros de justicia á los malhechores, para llevarlas á los infiernos á quemar por escandalosas?

A las cristianas de nuestros dias las deberia llenar de confusion en lo tocante á la indecencia de los trajes, el saber, que no obstante de ser muy grande la corrupcion de las costumbres, cuando Jesucristo vino al mundo, sin embargo ni las judías, ni las troyanas, ni las árabes, ni las romanas, andaban descubiertas, antes traian la cabeza y la cara tapadas, como refiere Cornelio Alávide. Y muchas cristianas de nuestros infelices tiempos no solo traen la cara y la cabeza descubiertas, sino lo que es mas el cuello, los brazos, las espaldas... y si los traen cubiertos, es con unas mantillas y velos de encajes ó blondas tan claras

y transparentes, que Tertuliano los llamaría incentivos de la lujuria.

¿Qué responderán en el día del juicio esas mujeres, cuando Dios nuestro Señor reprendiéndolas su desvergüenza por sus trajes profanos y escandalosos, se lo eche en cara, y las diga: «Mirad cuán grande ha sido vuestra maldad, que ni mi ejemplo, ni el de mi santísima Madre, ni las inspiraciones que yo os enviaba, os ha podido contener; todo lo habeis despreciado, y ha llegado á tanto vuestro descaro, que hasta de los predicadores y confesores os burlásteis, porque os reprendían?...» Sí, tal es la índole de estas gentes (se sabe por las Revelaciones de santa Brígida, lib. VI, cap. v) que tienen esta antigua costumbre de aborrecer y censurar á los ministros de Dios que se aplican á corregirlas y desengañarlas; obstinadas ellas en sus desvarios, corren precipitadas por el camino ancho del infierno. Hermana, puesto yo por atalaya en la casa de Israel, he de gritar aunque no sea creído, antes bien despreciado, burlado y perseguido: si no grito me dirán que he sido un perro mudo, y ¡ay de mí! ¡oh! ¡cuánto siento su perdición! Si á mí no me quieren creer, tal vez te creerán á tí, hermana mía: ea, dí á cada una de ellas lo que el Angel dijo á Agar: *Agar, ancilla Sarai, unde venis, aut quo vadis?* Mujer esclavizada por el demonio, dime ¿de dónde vienes ó á dónde vas? Mira que vienes de nada, que eres barro, tierra, polvo, inmundicia, suciedad, comida para los gusanos... ¿y así te adornas? Pero ¿dónde vas? ¡ah! que á la muerte; sí, sí, cada paso que das á la muerte

te vas acercando: ¿y será posible que quieras ir al suplicio con gala y vanidad? ¡qué locura! ¿No lo sería la del reo, que yendo al suplicio hiciese ostentacion de la túnica que se le ha sobrepuesto por el verdugo? pues el vestido es la túnica de los reos... y tú vas al suplicio... tú vas al infierno...



FIN DE LOS AVISOS Á LAS DONCELLAS.